



NUESTRA SEÑORA DE ITATÍ (ARGENTINA)

## CAPÍTULO XVIII

### Nuestra Señora de Itatí (República Argentina)

SUMARIO.—I. Itatí. II. Origen y culto de la santa imagen. III. Descripción de la imagen y su santuario.

#### I

#### ITATÍ

Sebastián Gaboto, célebre piloto veneciano, después de haber estado á las órdenes de Enrique VII de Inglaterra, ofreció sus servicios al emperador Carlos V. Éste le comisionó para que, atravesando el estrecho de Magallanes, se dirigiera á las Molucas. Salió de San Lúcar de Barrameda el 3 de Abril de 1526; mas al llegar al río Solís, desistió de su misión y se propuso hallar camino al mágico y poderoso reino de los incas. Después de haber sufrido amarguras sin cuento en el río Uruguay, porque los indios yaroes y churrúas no cesaban de hostilizarle, penetró en el majestuoso Paraná; fundó un fuerte, que llamó de Sancti Spiritus, y con poco más de cien soldados, siguió remontando el río hasta su afluencia con el Paraguá. Los indios guaraníes lo recibieron en actitud pacífica y le dieron noticias que le sirvieron de no poca utilidad. Éstos fueron los primeros europeos que reconocieron el Paraná y los que prepararon la fundación de la actual provincia de Corrientes en la moderna República Argentina.

La ciudad capital la fundó Alonso de Vera y Aragón, llamado el Tupí, por su color moreno, el 3 de Abril de 1588.

Inmediatamente dispuso que religiosos franciscanos formasen reducciones de indios para convertirlos á la fe y civilizarlos. Entre estos abnegados sacerdotes, que tanto lustre dieron á su orden, figura en primera línea el Venerable Padre Fray Luis de Bolaños, compañero inseparable de San Francisco Solano, de quien fué émulo en las virtudes y prodigios.

Nació Bolaños en Andalucía en 1539. Contando treinta y tres años de edad, y siendo diácono se embarcó para América en 1572. Murió de noventa años en el convento de Buenos Aires, dejando indelebles recuerdos de sus heroicas virtudes. Parece que Dios atestiguó la santidad de su siervo con milagros, pues treinta horas después de fallecido, al cortarle la gente un dedo para reliquia, brotó sangre fresca que sirvió para empapar muchos pañuelos, con los cuales se lograron curaciones admirables. En vida hizo brotar fuentes cristalinas del seno de rocas áridas. Los indios lo veneraban con respeto que rayaba en veneración. Lo tenían como un ángel de Dios desde el Guayra hasta la Asunción. Fué llamado el *Apóstol del Paraguay*.

Imposible es seguir los pasos de la misión del Venerable Bolaños. Donde clavaba una cruz, allí formaba un pueblo. Construyó más de cuarenta iglesias. Compu-so un catecismo de la doctrina cristiana en guaraní, que fué aprobado por un Sínodo, como «el más propio y libre de error», siendo obispo del Paraguay, Fray Martín Ignacio de Loyola, sobrino del ínclito fundador de la Compañía de Jesús.

Entre los muchos pueblos que fundó este bendito Padre, sólo recordaremos el de Itatí, que es el que nos conviene para esta reseña. Aunque algunos creen que

formó una reducción de indios en Itatí por los años 1588, á raíz de la fundación de la ciudad de Corrientes, lo cierto es que los cimientos del pueblo actual los zanjó el 7 de Diciembre de 1615.

Según un distinguido escritor argentino, la etimología de la palabra de Itatí es «eminencias de piedra ó puntas de piedra». Hállase situado el pueblo á los 27° de latitud sur en una pintoresca barranca de la margen izquierda del Alto Paraná, á dieciocho leguas de la ciudad de Corrientes. Contemplando Itatí desde el puente de alguno de los vaporcitos que surcan el río, ofrece el panorama de gran ciudad; pero poniendo el pie en tierra, se presenta cual es, sencillísimo, de pocas casas agrupadas al rededor de una gran plaza. La mayor parte de los vecinos viven diseminados en sotos y *chaeras*. Sus alrededores son poéticos, á causa de su variadísima exhuberancia de árboles en que campean los talaes, molles, samuhúes, timboes, yuqueríes y palmeras.

El venerable Bolaños construyó humilde capilla de paja, que empezó en 1615 y concluyó en 1618, donde colocó una imagen de la Santísima Virgen que representa el misterio de su Purísima Concepción, y que ha llegado á ser el embeleso, no sólo de la diócesis de Paraná, sino de los fieles de la Argentina entera, del Paraguay y del Uruguay. En 16 de Julio de 1900 fué coronada en medio de brillantísimas fiestas.

## II

### ORIGEN Y CULTO DE LA SANTA IMAGEN

El origen de la santa imagen está envuelto en misteriosas tinieblas. Diversas opiniones han manifestado personas inteligentes; pero ninguna descansa en sólido fundamento. El presbítero D. Jorge María Salvaire, el

erudito historiador de Nuestra Señora de Luján, y á quien la muerte sorprendió cuando se disponía á escribir también la historia de la Virgen de Itati, afirmaba que esta imagen era la que llevaba consigo el ilustre jesuita paraguayo, V. P. Pedro Roque González de Santa Cruz, á la que apellidaba *la Conquistadora*, porque con su auxilio logró fecundísimo apostolado en Uruguay, Paraguay y Argentina. Dicho venerable Padre murió martirizado por el cacique apóstata Nezá y otros más. Pero parece inverosímil esta opinión: lo primero, porque la imagen del Padre González era pintura y no efigie; lo segundo, porque dicha imagen la destruyeron los indios, como lo afirma el P. Nieremberg con estas palabras: «pereció entre las manos de los bárbaros aquella sagrada pintura»; y lo tercero, porque el martirio del santo jesuita fué en 1628, y según la tradición de Itati, la imagen estaba allí en 1615 (1).

Otra tradición asegura que los franciscanos trajeron la imagen del Paraguay, donde existe la efigie de Nuestra Señora de Capiatá, considerada como hermana de la que se venera en el pueblo de Itati.

Por fin no falta quien opina que la imagen fué halla-

(1) Acerca de la muerte del P. González refiere el P. Nieremberg lo que sigue: «Fueron el cacique Caarupé con su esclavo Maranguá (que fueron de los asesinos) á reconocer las hogueras en que habían dejado los venerables cuerpos de los mártires; y vieron que de el del P. Roque González salía una voz bien formada, que articulaba estas razones, en cuya sustancia concuerdan muchos testigos: «Habéis muerto al que os ama; habéis muerto mi cuerpo y molido mis huesos; pero no mi alma, que está ya entre los bienaventurados en el cielo. Muchos trabajos os han de venir con ocasión de mi muerte, porque mis hijos vendrán á castigaros por haber maltratado la imagen de la Madre de Dios».

Efectivamente la salvaje sublevación fué enérgicamente escarmentada por el bravo capitán D Manuel Cabral, ayudado por los indios de Itati.

da sobre unas rocas en el río Paraná, dos leguas más abajo de Itati, que la recogieron los franciscanos y quisieron fundar un pueblo; pero después no se sabe por qué motivo fué trasladada á donde hoy se encuentra. La primera población desapareció, y por eso al paraje se le llamó: Taba-cué (que fué pueblo).

Sea lo que fuere acerca del origen de la santa imagen, lo cierto es que hace ya tres siglos que recibe ferviente culto de sus amantes hijos, que se ha acreditado con singulares milagros, y que ha defendido á su pueblo de las correrías de los indios salvajes durante doscientos años, y después en las guerras intestinas que desolaban á la Argentina y de los odios de los tiranos.

Curiosísima es una declaración del R. P. Fray Juan de Gamarra (1), hecha ante el notario público eclesiástico de Itati en 14 de Febrero de 1635, en que da cuenta de sesenta prodigios obrados por la Santísima Virgen de Itati. Referiremos algunos.

Un ciego recobró la vista; un incendio se detuvo cuando se acudió al patrocinio de la Virgen. Un religioso padeció seis años erisipela en las piernas, que le afligía mucho con fiebres recias; y estando muy enfermo de ellas, pidió el manto que se había quitado á la Santísima Virgen; se lo aplicó á la cabeza y á las piernas, se durmió sosegadamente, y al otro día despertó sano. Un indio muy afligido con una espina en la garganta, puesto al cuello un rosario tocado á la Señora, arrojó la espina. Cierta indio, que fué picado mortalmente por una víbora, confesóse y dispúsose para morir; cuando ya todos le tenían por muerto, fuéle atada á la cabeza una cinta tocada á la Virgen y al momento volvió en sí, quedando sano y bueno. Presen-

(1) Publicada por el periódico *El Pueblo* de Corrientes en su número del 24 de Marzo de 1891.

tóse en Itatí una nube de langosta, que cubría el sol; los sacristanes abrieron luego las puertas de la iglesia, y entraron algunos indios á pedir misericordia ante la santa imagen; luego la langosta se dividió en dos bandas, dejando al pueblo y sus chaeras al medio, y á las cuatro leguas se iban juntando otra vez como al principio. Viendo milagro tan patente, el pueblo reconocido acudió en masa á la iglesia para agradecer favor tan señalado.

Durante la guerra civil que siguió á la independencia, la Virgen de Itatí no dejó de favorecer á su pueblo predilecto y á varios nobles militares que allí nacieron. Basta citar á los coroneles Manuel Vallejo y Desiderio Sosa. El primero por la velocidad de sus movimientos militares, es conocido por el nombre de *El Pájaro*. Otros le titulaban el Cid correntino. En uno de sus levantamientos contra la tiranía de Miguel Virasoro, llevó en 1849 la imagen de Itatí al Paraguay, como para indicar que todo el pueblo estaba con él, permaneciendo allí la Virgen hasta 1852. Sosa se distinguió capitaneando al Batallón Correntino en la guerra del Paraguay y en la campaña contra López Jordán.

### III

#### DESCRIPCIÓN DE LA IMAGEN Y DEL SANTUARIO

La imagen es de madera tallada, y en sus facciones revela ser obra de artista no vulgar. Tiene un metro veintiséis centímetros de altura. El rostro es sonrosado y bien modelado, que ni es del todo redondo ni puede llamarse ovalado. Está con las manos juntas ante el pecho en actitud de orar. Varias veces ha habido necesidad de retocarla, sobre todo en la cabeza, que decían los artistas empezaba á apolillarse. El Dr. Martín de

Moussy hizo de ella esta descripción en 1856: «La estatua milagrosa, según el uso, lleva vestido de raso blanco y manto de terciopelo azul; la corona que adorna su cabeza es de plata dorada; tiene zarcillos de brillantes, brazaletes de oro y perlas. Se ha practicado en el fondo del nicho una ventanita oculta para dar tránsito á la luz que descende á iluminar la parte superior de la estatua y el grupo de angelitos que la rodean; este efecto de luz produce una especie de aureola luminosa al rededor de la cabeza, que hace mucha ilusión».

Digamos algo referente al santuario. Ya vimos que el Venerable P. Bolaños concluyó el primer santuario de paja en 1618. En 1626 le substituyó otro más capaz, que fué destruido por los payaguaes; y en consecuencia se construyó otro más sólido en 16 de Marzo de 1764 por disposición del Padre Predicador Fray Bernardo Sánchez, décimo sexto cura del pueblo. En 1827 hubo de repararse dicho templo con el rédito de las estancias de la Virgen vendidas por el gobernador Pedro Ferré. Esta obra resultó pésima; por lo cual hubo de edificarse casi de nuevo en 1853, y es el que subsiste al presente y que algún viajero aseguró ser el más sólido de la provincia de Corrientes. No obedece á estilo determinado; pero le dan mucha gracia á la fachada dos esbeltas torres. Las dimensiones del santuario son 37'62 metros de largo, 8'36 metros de ancho y 8 de alto. El interior es bastante espacioso y bien decorado. El altar es de estilo gótico, y fué construido y dorado en 1891. Al año siguiente se inauguraron dos altares y se restauraron el camarín y el bautisterio.

## IV

## PEREGRINACIONES Y CORONACIÓN

El pueblo argentino ha demostrado su amor á la Virgen de Itatí acudiendo en romerías públicas á su santuario. Fué notable la que salió de Corrientes el 21 de Octubre de 1896, entregando á la Virgen un estandarte de rica seda con una inscripción adecuada.

Tuvo resonancia de gran acontecimiento social la romería de 7 de Junio de 1897 presidida por el Arzobispo de Buenos Aires, Ilmo. Sr. Dr. D. Uladislao Castellanos. Fué dejado en el santuario este riquísimo estandarte.

En 5 de Mayo de 1898 se efectuó otra, á iniciativa del Apostolado de la oración, para conseguir la paz amenazada entre la Argentina y Chile. Fué colocada una placa conmemorativa.

Pero la mayor prueba de amor que Corrientes ha dado á su hermosa Virgen, es haber obtenido de la Santa Sede la gracia de la coronación. Autoridades, clero y pueblo fiel interesaron al Ilmo. Señor obispo de Paraná, Dr. D. Rosendo de la Sastu, para que interpusiera su influjo en Roma, adonde se dirigía con motivo del Concilio Plenario de la América Latina, á fin de que se decretase corona de oro á Nuestra Señora de Itatí. León XIII aceptó benigno la súplica del bondadoso Prelado y se dignó bendecir él mismo la corona el 16 de Julio de 1899. La joya fué ejecutada en París con el oro y las piedras preciosas que cedieron las damas de Corrientes. He aquí la descripción que de ella hace el libro de los SS. Berticioli y Baraj.

«La preciosa corona de oro y enriquecida de valiosos diamantes y perlas, pertenece al estilo que usaban las

coronas imperiales en el Renacimiento, con la diferencia de que pocas veces el joyero habrá hecho un trabajo tan acabado y artístico, ya se mire la diadema, ya los seis arcos, graciosos montantes cuyas curvas tienen bastante del estilo *llameante* ó *radiante*, ya los seis floreros, ya el remate de la corona consistente en un precioso engarce, sobre el que un globo sostiene una cruz.

«La diadema tiene incrustados en sus magníficos engarces amatistas y topacios de gran tamaño, jugueteando entre ellos hermosísimos dibujos, que son verdadera filigrana de arte.

«De los seis flamantes arcos de los montantes, tres están guarnecidos de esmeraldas rodeadas de un gajo de palmas de brillantes, y los otros van cuajados de espléndidas amatistas. Entre los montantes se alzan seis florones con cinceladuras admirables, en que la ornamentación, imitando guirnaldas, y las incrustaciones de granates y otras piedras los llenan de gusto exquisito.

«Sobre la reunión de los arcos y un engarce á modo de diadema, en que arroja sus suaves reflejos una grande esmeralda, se asienta un globo centrado por pequeños amatistas, rematado por una cruz, obra maestra de labor, á que dan realce grandes brillantes, estando circundado el todo por aureola de doce estrellas, también de brillantes».

La augusta ceremonia se verificó el 16 de Julio de 1900 en la ciudad de Corrientes; para lo cual se trasladó la imagen como correspondía á una Reina. Calculándose que miles de peregrinos querrian presenciar la exaltación de Maria, se tuvo en cuenta la falta de comodidad de Itatí para hospedarlos y lo crecido del precio de pasaje en los vapores del Paraná. El mismo gobierno de la provincia contribuyó con diez mil pesos á la solemnidad de las fiestas. Éstas quedarán eternamente grabadas en los anales de Corrientes y de toda la Argentina.

**Autoridades.**—*La Virgen de Itatí*, homenaje de veneración y amor á la milagrosa imagen de Nuestra Señora, por el Muy R. P. Simeón Barticioli y señor presbítero Esteban F. Baraj, libro impreso en Corrientes en 1900.—*Corona poética de la Virgen de Itatí con motivo de su coronación.*

❖ || FIN || ❖

## ÍNDICE

	Página
CAP. I. El Lucero de Chile ó sea Nuestra Señora de Andacollo . . . . .	7
» II. La Rosa del cielo ó sea Nuestra Señora de Chiquinquirá (Colombia) . . . . .	69
» III. Nuestra Señora de las Lajas (Colombia) . . . . .	111
» IV. Nuestra Señora de la Merced de Quito (Ecuador) . . . . .	115
» V. Nuestra Señora de Loreto que se venera en el templo de la Compañía de Jesús de Quito (Ecuador). . . . .	135
» VI. Nuestra Señora del Quinche (Ecuador). . . . .	149
» VII. Nuestra Señora de la Nube en Quito. . . . .	177
» VIII. La Virgen del Rocío (Ecuador). . . . .	185
» IX. Nuestra Señora de Chiquinquirá (Venezuela). . . . .	189
» X. Nuestra Señora del Rosario en Lima . . . . .	193
» XI. Nuestra Señora de Copacabana (Bolivia). . . . .	199
» XII. Nuestra Señora de Caacupé en el Paraguay . . . . .	229
» XIII. Nuestra Señora la Aparecida (Brasil) . . . . .	241
» XIV. La Perla del Plata ó sea Nuestra Señora de Luján en la Argentina . . . . .	247
» XV. La Virgen del Milagro, que se venera en la Catedral de Salta (República Argentina). . . . .	275
» XVI. Nuestra Señora del Rosario, que se venera en Córdoba (República Argentina). . . . .	297
» XVII. Nuestra Señora del Valle (República Argentina). . . . .	317
» XVIII. Nuestra Señora de Itatí (República Argentina). . . . .	331